

Consejos Prácticos para el Discipulado

Necesitamos tomar mucho tiempo con el Discípulo.

Es una buena idea reunirte formalmente con los discípulos una o dos veces a la semana, pero necesitas tomar mucho tiempo informal con ellos. Cuando viajas o vas de compras o a cualquier lado, llévalos contigo para pasar tiempos juntos. Estos tiempos son muy importantes para aprender y debatir. Son tiempos donde se levantan discusiones, y es cuando Dios les fortalece en Él.

Debemos empezar a llamarlos para ayudar cuando hay asuntos o problemas entre los creyentes.

Si un problema ocurre entre los creyentes, debes invitar a uno de los discípulos para ir contigo cuando tratas problemas. (Uno o dos bastan porque cuando hay un problema, no es bueno tener un grupo grande).

Antes de ir a hablar con los creyentes involucrados, debes orar juntamente con los discípulos sobre el asunto. Éste es un tiempo bueno para acordar lo que van a hacer o decir para ayudar a las personas involucradas en el problema.

Si hay un discípulo nuevo, que nunca ha sido involucrado ayudando en tales cosas, sería bueno que sólo escuchara. De esa manera él aprenderá cómo tratar los problemas. Si hay un discípulo con más experiencia, entonces podrías pedirle contribuir en algo.

Después de terminar la visita, puedes reunirte de nuevo con los discípulos para discutir cómo fue. Si su contribución fue provechosa entonces díselo. Si se desviaron, entonces corrige suavemente y cortésmente, aconsejando hacer lo mejor.

¿Qué hacer cuando los Discípulos andan mal?

En el campo misionero no todo será color de rosa y habrán momentos cuando verás que tus discípulos, como todo ser humano, enfrentan problemas, tentaciones o desánimos.

Si los discípulos no muestran mucho interés:

No lo ignores, toma tiempo y averigua ¿por qué él no está feliz con su servicio/trabajo al Señor? No tengas miedo de investigar la razón. Entonces podrás ayudarlo.

A veces el discípulo está feliz con su trabajo para Dios, pero su esposa no lo apoya o no está de acuerdo con que él sea un discípulo. Algunas de las esposas de otros maestros podrían tomar tiempo con ella para animarla.

A veces un discípulo puede pensar que Dios no lo ha llamado para el trabajo que estás tratando de realizar con él, que está mejor en algún otro tipo de tarea entre los creyentes. En ese caso debes detener el entrenamiento y verificar a qué se debe esa idea.

Pregunta al discípulo porqué no está entusiasmado con el trabajo. Tal vez responda que quiere continuar el entrenamiento. Sin embargo, tú como maestro debes sentir si hay algo en su vida con el deseo de ganar las cosas materiales o los beneficios del misionero o, si está luchando entre las cosas de este mundo y las espirituales, etc. Esto es un estorbo para ellos para continuar en su entrenamiento.

Lo importante para recordar es que, es mejor que tú como maestro traigas estas cosas a la luz. No tengas miedo de discutir estos asuntos con los discípulos. Si un discípulo está tratando humildemente de aprender de Dios, entonces estará abierto para ser aconsejado por ti. A menudo él ya en su corazón está enterado de las cosas que le estorban en su vida.

Tenemos el ejemplo de Jesús como guía cuando disciplinaba a otros. A Jesús no le molestó guiar y corregir a sus discípulos. Si algunos de ellos le fallaba, se los decía. En cualquier situación si

mostraban falta de fe, era siempre fiel para llamar su atención para que pudieran aprender y crecer. Cuando hacían algo que no era correcto, se los decía, pero siempre con amor.

¿Qué hacer si enfrentan problemas en sus vidas?

Hay muchos tipos de problemas que podrían aparecer en la vida de un discípulo. Puede tener problemas con su esposa o familia o un problema con el enojo o incluso quizás ha caído en pecado. ¿Cómo debemos manejar estas situaciones si se presentan en la vida del discípulo?

Si un discípulo tiene pecados en su vida que están afectándole negativamente, entonces debes ir y hablar con él en humildad. Trata de pensar cómo ve él este problema. ¿Reconoce el pecado en su vida? ¿Entiende claramente que el Señor Jesucristo ha pagado totalmente por todos nuestros pecados cuando murió en la cruz por nosotros? ¿Él reconoce y se arrepiente del pecado en su vida? ¿Puede apreciar totalmente el sacrificio que el Señor hizo al derramar Su sangre por nosotros por la gracia de Dios, y humildemente acepta que este sacrificio fue hecho para el pecado que ahora mismo tiene en su vida? Aliéntalo y enséñale cómo tratar cualquier problema que tenga.

Debes reunirte con el discípulo varias veces para ver cómo progresa con su problema. Averigua si se ha humillado en verdad, si se ha arrepentido, acepta y aprecia el sacrificio que Cristo hizo en lugar de él. Si no se ha humillado, trata de animarlo de nuevo. Dale un tiempito antes de visitarle de nuevo. Visítalo en unos días para ver cómo progresa. Si lo visitas de nuevo y todavía está orgulloso y a la defensiva sobre su pecado, entonces, aliéntalo y dirígelo hacia Cristo, y dale otro tiempo para pensar y orar. Si ves que es duro sobre el pecado en su vida, entonces debes detener su entrenamiento. Se debe discutir esto más entre los líderes si es posible.

¿Qué si caen en pecado?

Si un discípulo tiene un problema muy serio con el pecado en su vida, debes ir y hablar con él sobre su pecado. Verifica que él entienda claramente sobre la gracia de Dios por medio de Jesucristo.

Determina si él humildemente reconoce y siente pesar por su pecado. Háblale y averigua si entiende que Dios lo acepta y lo ha perdonado por lo que hizo Cristo, y verifica si en verdad se ha arrepentido. Será bueno si se siente así (arrepentido) porque todavía es aceptado totalmente entre los creyentes. Pero aun cuando todavía esté muy arrepentido debes suspender su puesto en el servicio de Dios.

Debes detener su entrenamiento, pero no hay ninguna ley acerca de cuántos días, semanas o meses que el discípulo debe estar fuera del trabajo. Eso no es algo legislado. Es algo en lo que debes pedir sabiduría de Dios para decidir claramente cuándo se puede aceptar al hombre de nuevo en el programa del entrenamiento. Sólo el Espíritu Santo puede darnos tal sabiduría. Ésa decisión debes hacerla con oración.

Pregúntales si están comprometidos verdaderamente con el discipulado

Los discípulos deben considerar de nuevo si verdaderamente se quieren involucrar en el trabajo de Dios. Pueden pensar ahora en todo lo que han aprendido hasta este punto por lo que has compartido con ellos. Es una buena idea darles el tiempo de reflexionar por varios días o semanas, para orar y pensar cuidadosamente si Dios quiere que sigan ese camino de ser un maestro-aprendiz. Cuando han considerado cuidadosamente y orado, deben venir decirte cuál ha sido su decisión.

Fuente: Guía para Maestros: Cómo Discipular.